

ISBN 978-950-33-1731-0

María Gabriela Fissore
Francisco Elías Moreno
Barbara Paez Sueldo
Martina Schilling
(Eds.)

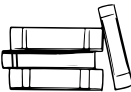
Filosofía de las Ciencias por Jóvenes Investigadores



Vol. 3

Filosofía de la Ciencia por Jóvenes Investigadores vol. 3

María Gabriela Fissore
Francisco Elías Moreno
Barbara Paez Sueldo
Martina Schilling
(Eds.)

Colecciones
del CIFYH 

Filosofía de la ciencia por jóvenes investigadores / Julián Arriaga... [et al.]; editado por Fissore María Gabriela... [et al.]. - 1a ed - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1731-0

1. Filosofía de la Ciencia. I. Arriaga, Julián II. María Gabriela, Fissore, ed.
CDD 501

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll y María Bella

Diagramación: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Comentario

Un lugar para la actividad tecnológica en la agenda pública¹

María Gabriela Fissore*

El objetivo central del trabajo de Morales (2023) es desarrollar una reflexión en términos meta-teóricos en torno a la relevancia de los aportes de John Dewey para la filosofía de la tecnología. Más específicamente, el autor de este trabajo se propone revisar y discutir con la recepción tradicional que ha tenido el enfoque de Dewey en la filosofía de la tecnología. En particular, en consideración al análisis histórico-filosófico que desarrolla Mitcham (1989) sobre el lugar que ocupa el pensamiento deweyano dentro de los dos grandes enfoques sobre los que —según el autor— se gestó la disciplina: el ingenieril y el de las humanidades. En general, estas dos corrientes se conciben como opuestas. En el primer caso, refiere a una concepción desarrollada por tecnólogos, o ingenieros con intereses filosóficos, que les interesa analizar a la tecnología en sí misma, sus modos de existencia, metodología, conceptos al interior de la disciplina y relación con las potencialidades de su uso para el ser humano. En cambio, la concepción vinculada a las ciencias sociales y las humanidades, en lugar de ocuparse del fenómeno en sí, se caracteriza más bien por un acento crítico sobre el alcance y las consecuencias socio-políticas, éticas y culturales de la tecnología (análisis transtecnológico). De acuerdo con Mitcham (1989), el enfoque de Dewey supone una posición tecnocrática al sostener la idea, por un lado, de que la tecnología en sí misma es objetiva y neutral respecto a los posibles usos con intereses sociales y políticos que se hagan de ella y, por otro, que su aplicación en la esfera de lo humano es algo deseable en tanto amplía los límites de la naturaleza. Morales (2023), en

¹ El presente es un comentario al trabajo de Elías Morales titulado “La técnica: ¿tecnocracia o deliberación social? Una lectura de John Dewey para la filosofía de la tecnología”, presentado en las 3ras Jornadas de Jóvenes Investigadores en Filosofía de las Ciencias realizadas en el mes de octubre de 2021

* IDH (CONICET, UNC)

Mail de contacto: mariafissore8@gmail.com

cambio, ofrece una lectura alternativa en cuanto a la forma de caracterizar a la filosofía de Dewey. Para ello, retoma la obra *La opinión pública y sus problemas* (Dewey, 1927/2004) y presenta argumentos a favor de la idea de que el enfoque deweyano no sólo no suscribe a una perspectiva tecnocrática, sino que además su aporte es valioso en la medida en que reflexiona críticamente sobre la actividad tecnológica y lo hace desde una propuesta que apunta al fortalecimiento de una forma de vida democrática en la que el desarrollo tecnológico forme parte del debate público.

Morales (2023) enfatiza en el análisis crítico que lleva a cabo Dewey, contextualizado en la sociedad industrial de principios del siglo XX, respecto al carácter pasivo de la ciudadanía frente a las nuevas configuraciones de las relaciones humanas que presenta el desarrollo tecnológico. Para Dewey (1927/2004), el uso de la tecnología forma parte de un grupo reducido de la sociedad que la toma como herramienta de dominación sobre el resto de la ciudadanía. No obstante, este problema no depende de la tecnología per se, sino de quienes centralizan su producción y anteponen sus intereses sobre el resto de la sociedad. La propuesta de Dewey, para revertir esta consecuencia negativa del desarrollo tecnológico, es pensar en una sociedad capaz de organizarse en un colectivo en el que se delibere, analice y se tomen decisiones de forma conjunta sobre los propósitos que guían la actividad tecnológica informada en la investigación y el conocimiento científico-tecnológico.

Según Morales (2023), en esta distinción entre un enfoque ingenieril y uno vinculado a las humanidades, la filosofía deweyana se ubica en una posición intermedia, porque si bien sostiene que debe hacer un análisis de la tecnología informado por especialistas, el desarrollo tecnológico debe ser revisado críticamente y debatido de forma pública. Lo cual muestra una preocupación claramente humanística, presentándose como una posición superadora a las críticas que se han esgrimido entre defensores del enfoque ingenieril y el humanístico. Morales (2023) enfatiza en que una evaluación como la propuesta por Dewey es relevante porque en la actualidad “la ciudadanía consume tecnologías que determinan el curso de la vida asociada e individual, pero las desconoce en casi todo” (Morales, 2023, p. 205). En relación a ello, el autor también hace referencia a una idea de Broncano (2019) respecto al consumo de aparatos tecnológicos que son epistémicamente opacos en lo que refiere a su uso.

En cuanto a esta última reflexión acerca del desconocimiento del uso de aparatos tecnológicos y sus implicancias sociales y políticas, surgen dos observaciones. Por un lado, a fin de fortalecer el enfoque de Morales en torno a la relación humano-máquina, resultaría interesante esclarecer conceptualmente la distinción producto/proceso en lo referente al conocimiento en el uso y consumo de la tecnología y los respectivos interrogantes que surgen a partir de esta. En segundo lugar, indagar en otras propuestas teóricas (Habermas, 1968/1984; Parente, 2010; Tchounikine, 2011), que incluyen otros factores interesantes para el problema podría resultar fructífero a la luz de los objetivos del autor, tales como la tensión ciencia e ideología, los distintos sentidos de neutralidad en el trabajo de científicos y tecnólogos y las brechas epistémicas que se crean en el desarrollo vertiginoso de los distintos campos disciplinares.

Distinción producto/proceso en la filosofía de la tecnología

En cuanto al análisis del desconocimiento por parte de cierto sector social en lo referente al uso y consumo de la tecnología o aparatos tecnológicos, cabe preguntarse si este desconocimiento —y, en la forma que lo plantea Morales, despolitización—, apunta únicamente al uso del producto (aparato tecnológico) o también entra en el debate el proceso por el cual se genera, distribuye y financia un producto tecnológico o actividad. En relación a ello, ¿estas dimensiones producto/proceso pueden escindirse efectivamente en la práctica o sólo de forma analítica? ¿De qué modo puede representar una alternativa en la práctica una posición como la adoptada por Dewey, la cual separa ontológicamente el producto del proceso?

Por otro lado, ¿presenta el mismo grado de conciencia político-tecnológica y de opacidad epistémica el uso de un artefacto tecnológico como un lápiz que una computadora, un software libre o una aplicación que requiere del acceso y uso del contenido privado de los usuarios? Muchas de estas tecnologías se generan a partir de un proceso previo de recolección de datos y estudios aplicados a ciertos sectores sociales, con lo cual el producto es el resultado de una amplia planificación y toma de decisiones que, como veremos en el siguiente apartado, no condice con el supuesto de la concepción tecnocrática respecto a la neutralidad valorativa del artefacto tecnológico, una idea que implica justamente la escisión producto/proceso.

Problemáticas y desafíos para inserción de la tecnología en el debate público

En relación a la necesidad de que el desarrollo tecnológico sea parte de la agenda pública para un tratamiento democrático de la tecnología, Habermas (1968/1984) plantea una tensión entre ciencia e ideología que resulta interesante considerar a la luz de la propuesta deweyana. Para Habermas, el desarrollo técnico y científico se ha convertido en una fuerza productiva funcional al sistema económico capitalista, en este sentido, advierte cómo la tesis tecnocrática ha penetrado como ideología en la conciencia de los sectores despolitizados de la sociedad. La consecuencia más preocupante de esta ideología de masas, explica el autor, es que diluye la dimensión moral normativa de la sociedad que se gesta en la interacción lingüística y simbólicamente mediada de los espacios de participación política, y los reemplaza por un tipo de comportamiento condicionado: “La reacción indirecta por estímulos condicionados ha aumentado sobre todo en los ámbitos de aparente libertad subjetiva (comportamiento electoral, consumo y tiempo libre)” (Habermas, 1968/1984, p. 91). Si bien el enfoque de Habermas es claramente humanista, el factor que agrega, y que podría ser interesante de integrar al análisis de la relación humano-máquina, es la dimensión de las consecuencias nocivas de disolver la esfera de lo político en lo que respecta al desarrollo tecnológico y su inserción en una ciudadanía pasiva.

Por otra parte, Parente, en su libro *Del órgano al artefacto* (2010), con la intención de analizar la neutralidad valorativa de la tecnología y las acciones vinculadas a ella, distingue dos sentidos de neutralidad en el trabajo científico y su aplicación en la técnica: un sentido primario de neutralidad, perteneciente a la concepción instrumentalista o tecnocrática, que refiere al hecho de que los artefactos —en tanto objetos materiales— se encuentran disponibles para su aplicación práctica. Estos son entendidos como simples medios técnicos para alcanzar fines —cualquiera que estos sean— y su única constricción, explica el autor, serían las leyes de la naturaleza. En un segundo sentido, que es el que propone Parente, refiere, en cambio, a apelar a la cuestión no únicamente de los fines de aplicación práctica, como si el artefacto tecnológico y la acción de los científicos estuviese desprovisto de valor y la responsabilidad recayera sólo en los usuarios, sino también en el diseño de los productos materiales y las instancias previas

a su uso efectivo. En este sentido, la responsabilidad política debería ser un asunto que atravesase cada una de las etapas y procesos de la actividad tecnológica y no solo de quienes la utilizan. Esta distinción conceptual podría resultar pertinente a la hora de pensar en las posibles configuraciones reales de un espacio de participación pública y su alcance en los distintos sectores de la sociedad.

Finalmente, en línea con lo anterior y en vinculación con la preocupación de Morales acerca del desconocimiento en el consumo de aparatos tecnológicos, cabe preguntarse de qué manera propiciar la democratización de la tecnología y cuáles son sus desafíos en la actualidad. Una dificultad que sería interesante de explorar en futuros trabajos es la escasa comunicación y conocimiento de los avances o actualidad entre los distintos campos disciplinares. Por ejemplo, en cuanto a los proyectos de software educativos, Tchounikine (2011) analiza los problemas que encuentran, por un lado, los tecnólogos e informáticos en la comprensión de los fenómenos sociales de los que será parte la tecnología y, por otra parte, las dificultades de los profesores y especialistas en humanidades y ciencias sociales frente al desconocimiento del diseño del software y su adaptación. En otras palabras, todos los actores comparten la dificultad de vincular la dimensión tecnológica con la educativa, como dice Tchounikine (2011) “(...) en un contexto en el que evolucionan tanto las tecnologías como las teorías del aprendizaje, y en un campo que es en gran medida un campo experimental” (p. vi). Sin duda, esta brecha epistémica se extiende a otros campos disciplinares y de aplicación práctica, lo cual puede generar desigualdad y limitaciones en el acceso de recursos tecnológicos para ciertos sectores sociales. Lo que muestra la urgencia, como resalta Morales (2023), de desarrollar una reflexión filosófica que permita brindar herramientas conceptuales que contribuyan al interés colectivo y social.

Referencias Bibliográficas

- Broncano, F. (2019). *Puntos ciegos: ignorancia pública y conocimiento privado*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Dewey, J. (2004). *La Opinión Pública y sus problemas*. Ediciones Morata. (Trabajo original publicado en 1927)

- Habermas, J. (1984). *Ciencia y técnica como “ideología”* (Redondo, M. J. Trad.). Madrid: Tecnos. (Trabajo original publicado en 1968).
- Mitcham, C. (1989). *¿Qué es la filosofía de la tecnología?* Barcelona: Editorial Anthropos.
- Morales, E. (2023). La técnica: ¿tecnocracia o deliberación social? Una lectura de John Dewey para la filosofía de la tecnología. En *este volumen* (pp. 199-207). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Parente, D. (2010). *Del órgano al artefacto*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Tchounikine, P. (2011). *Computer science and educational software design: A resource for multidisciplinary work in technology enhanced learning*. Nueva York: Springer.